

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán.— Amplio campo de juegos

De uno solo se reiría el viento y se encogería de
hombros el hermano Sol; pero, juntos y enfilados levantando
sus copas hasta perderse entre las nubes, defienden el
campo de las iras del viento y de los ardores del Sol!

¡Símbolo perfecto de la unión que hace la fuerza!

ELADIO PRADO

Con el abuelito

ESCENA MODERNA

Fuí ayer al Cine...

Delante de mi butaca estaba un señor anciano y una niña que apenas tenía 10 años.

Se apagaron las luces del salón y comenzó la película.

—Oye, abuelito...

—¿Qué, hija?

—Esa señorita que tanto se ríe, ¿es una muchacha «bien»?

—¿Cómo «bien»?

—Sí, abuelito, quiero decir, si es decente y buena...

—Pues, claro que sí. ¿No estás viendo que representa el papel de hija de una familia honorable?

—¡Ah!... pero, entonces...

—Entonces, ¿qué?

—Entonces, abuelo... ¿por qué la dejan ir sola en ese automóvil con ese joven que la mira «tan bonito»?

El abuelo tosió fuertemente y se dió por preguntado.

Al cabo de algunos segundos:

—Dime, abuelito...

El abuelo, un poco amoscado:

—¿Qué quieres?

—¿Está bien que esas muchachas se bañen con esos hombres en la playa?

El abuelo, secamente:

—No sé, no me hagas más preguntas tontas.

—¡Ay!, abuelito, no te enojés...

—Cállate la boca.

—Abuelito, es que a mí me gusta enterarme de todo.

—Calla, déjame quieto...

—Abuelito... pero ¿ya se ha casado esa señorita que iba con el joven?

Después de breves minutos:

—Nó.

—Entonces, ¿por qué se deja besar tanto?... será su hermana?...

—¡Que te calles!...

—¡Ay!, abuelito, qué mal humor tienes!...

Terminada la primera parte de la película, la pantalla anuncia la segunda: «El cabaret del vicio».

La niña muy intrigada:

—¿Qué cosa es cabaret, abuelito?...

—No sé, no me distraigas...

Y dando una patada en el suelo, sigue el viejo:

—¡Vámonos... eres insoportable!

El abuelo y la nieta abandonan el salón él refunfuñando, y ella llorando...

Padres, madres y abuelos... ¡con qué responsabilidad cargáis cuando lleváis—imprudentemente—a vuestros hijos al cine!

V. O. X.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 9 de Julio de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1⁰⁰

Conferencia

dictada en Turrialba el 2 de Julio a la Confederación Nacional
de Trabajadores y campesinos de la Zona Atlántica

Apreciables señores de la Directiva:

Señores confederados:

Con verdadero placer acepté la amable invitación que vuestro querido Director, el muy culto y bondadoso Padre don Juan Brack me hizo para que viniera a esta progresista ciudad de Turrialba, para dictaros una conferencia en esta magna asamblea. Sin mérito ninguno para ello, pero sí con gran entusiasmo y mucha buena voluntad por la causa obrera, cualquier sacrificio que se me pidiera, si estuviera en mis manos con el mayor gusto lo haría.

Cuando paso a paso, va una en camino de áspera pendiente, llena de abrojos y espinas, rodeado de profundos precipicios, y de pronto aparece una bella planicie, sembrada de hermosísimos y frondosos árboles y cubierta de fragantes flores, siente el alma entusiasmo inusitado, respira con fuerza para aspirar todo el aroma que embalsama el ambiente y el consuelo y satisfacción que llena el alma debe ser igual al que siento al encontrarme en presencia de esta sociedad de hombres honrados, valerosos, de buena fe, entusiastas y con su amor puesto en algo que está fuera del alcance de los humanos, en ese Dios que todo lo ve, por quien todo tiene razón de ser y por el que estáis, no lo dudo, dispuestos a trabajar y a sacrificaros si fuese necesario.

El amor a ese Dios, todo Justicia, todo amor, os hará que pongáis toda vuestra ilusión en atraerle almas por medio de vuestra asociación y además alejará a todos vosotros del inmenso peligro de distanciaros de la verdadera doctrina de paz y fraternidad, la que si todos cumpliéramos en la pureza de su origen, todas las guerras desaparecerían, todas las injusticias humanas no existirían. No puede haber nada más hermoso ni digno de apoyo que una sociedad inspirada en las doctrinas de Jesús, que son las más perfectas. Una sociedad basada en las doctrinas de un Dios a quien después de veinte siglos se le quiere y se le admira, es algo de sólida fundación y no dudo que ese Dios, que ve hasta lo más íntimo de vuestros pensamientos, bendecirá vuestra asociación y hará que prospere como una frondosa vid que dará hermosísimos frutos.

Os hablé de un camino, de una áspera pendiente, refiriéndome con ello a la causa obrera, tan mal dirigida y encaminada en Costa Rica. Se ha sembrado mucho odio, muy malas ideas disociadoras, se ha especulado con la ignorancia de muchos y la miseria reinante; todo lo que contribuye a hacer muy difícil la tarea de encauzar las mentes obreras por un sendero no sólo patriótico sino también de orden, de abnegación, de paz y fraternidad.

Felizmente todo el mal reside en su mayor parte en San José, pues en los demás lugares de la República, a pesar de la inmensa propaganda que han hecho los enemigos de la paz, tanto el obrero como el campesino, tienen muy arraigadas en su corazón las doctrinas cristianas, que le formaron desde niño y no será posible que los obreros de buena voluntad, honrados y amantes del trabajo, se unan a los revoltosos.

Es de suma importancia una buena organización obrera en todo el país. El día que los obreros comunistas palpen los beneficios de vuestra asociación, se unirán a la federación Nacional; así pasó en Bélgica: poco a poco los magníficos frutos del Sindicalismo cristiano atraerán a todos los que tenían talento y buenas intenciones, para comprender la labor de los organizadores y hoy día el sindicalismo belga es algo tan verdaderamente útil, que es admirado del mundo entero.

Cada uno de vosotros debéis constituirlos en apóstoles de vuestra asociación; cada uno debe trabajar por convencer a los que no estén asociados, para que se asocien; lo importante es que la sociedad sea grande y bien seleccionada y entonces la unión hará la fuerza de ella.

Algo importantísimo es que améis vuestra asociación, que la consideréis como algo muy grande, de mucha importancia para la vida obrera y para la patria.

Mucho orden, mucho entusiasmo, mucha disciplina, obediencia ciega a vuestro director, acatamiento a toda orden, aunque a veces no estéis muy conformes y os cueste sacrificio obedecer, la cuestión es de disciplina y en ello está la vida de vuestra asociación.

Cada uno de vosotros debe animarse de sentimientos de dulzura y benevolencia para disimular los defectos de los demás,—todos tenemos defectos,—para que no haya la menor desavenencia entre los asociados. Tenéis que pensar en que debéis sacrificaros y que si a uno le toca una tarea más pesada que a otro, eso no importa, lo que debe preocuparos es el resultado final que será en beneficio para todos.

En toda asociación debe existir socios jefes, abnegados, que se sacrifiquen en todo sentido; estos socios son el alma de la sociedad; deben ser numerosos para que el impulso que se dé a la sociedad sea grande y poderoso y la fuerza de vuestra asociación irresistible y sea como un imán que atrae por su influencia bienhechora.

Para darle vida a vuestra asociación es de importante necesidad las obras sociales, una sociedad sin obras es como un cuerpo sin alma, es una sociedad muerta. Lo difícil en toda sociedad no está en fundarla, sino en sostenerla con vida pujante como el primer día en que se fundó.

La Fundación de una Casa Obrera, donde se reúnan con la mayor frecuencia posible es importantísimo, pues es allí donde nacerán las mejores iniciativas, las mejores ideas en bien de la sociedad, es el hogar del obrero, el lugar ameno donde pasará ratos de descanso, feliz, ya sea leyendo, oyendo buena música, un buen radio que les dará facilidades para oír conferencias instructivas que se dan en San José y algunas veces nos llegan del exterior. Una buena Biblioteca es muy necesaria, bien seleccionada, en la que el obrero pueda instruirse y desarrollar el amor a la buena lectura tan abandonado en este país. Generalmente aquí, se compra el periódico y leen las noticias sociales y nada más. Eso no es leer y amar la lectura. Los artículos de fondo, literarios o instructivos no les proporciona ningún placer. Poco a poco, leyendo artículos bonitos, bien escritos, instructivos, se desarrollará el amor a la buena lectura y será una fuente inagotable de cultura que aprovechará enormemente a los obreros y trabajadores. Conferencias instructivas, sobre diferentes temas sociales deben organizarse periódicamente.

Organizar fiestas, días de expansión, de alegría, almuerzos campestres, conciertos musicales para desarrollar el gusto artístico son de mucha importancia para darle vida a la sociedad.

Somos los humanos muy interesados, amamos lo que nos da algún provecho; si la sociedad no redunde en ningún beneficio para sus socios, morirá y es por ello que es imprescindible, una vez bien organizados, fundar cooperativas de consumo, donde los socios puedan conseguir todo lo que en sus hogares necesiten y a precios los más reducidos. Mutualidades que protejan al socio contra toda necesidad obrera y para que la miseria se destierre del hogar obrero.

Para desarrollar obras sociales lo importante es la cooperación; si la sociedad es numerosa, aunque la cuota semanal o mensual sea pequeña, el total formará una suma considerable, suficiente para comenzar en pequeño, obras que con el tiempo irán desarrollándose y tomando importancia grandísima. Para el éxito, lo necesario es que las cuotas sean entregadas con puntualidad, como lo ordene la directiva de la sociedad.

Una sociedad obrera debe tener varios fines: primero defenderse unidos contra las posibles injusticias del pago de vuestro trabajo, obtener que se dicten leyes protectoras del trabajo obrero, protegerse contra la falta de trabajo, sanear el estado moral de la clase obrera. Defender el hogar cristiano sobre todo, y la salud moral de vuestros hijos.

Las cooperativas deben establecerse para que el obrero no gaste ni un cinco más de lo que debe gastar en los artículos que consume su hogar.

Sociedad de ahorros, sociedades de previsión social para defenderse, en el porvenir, de la miseria. Mutualidades para ofrecer socorro pronto y eficaz a las necesidades de la familia. El obrero debe ser digno, no aceptar limosnas; si se organiza bien, con orden, podrán sus instituciones velar por todos los problemas y necesidades del obrero. Algo que no debéis mirar con indiferencia es la instrucción religiosa de vuestros hijos, pues será la defensa del porvenir. Los viejos antiguamente eran honrados, incapaces de engañar a nadie, su palabra era algo de tanto valor y la estimaban casi más que la vida; jamás se hubieran retractado de lo prometido, eran hombres de una sola pieza, no había necesidad de escritos para garantizar sus compromisos formales, bastaba la palabra de hombre, decían ellos, para que se les creyera. Hoy día es desconsolador el valor moral de la mayoría de los hombres y aún peor, de hombres que se dicen cultos, ilustrados, intelectuales: su palabra no vale nada, los mismos hombres desconfían de ellos, y podemos enorgullecernos las mujeres de que nuestra palabra, nuestros compromisos valen más, muchísimo más, que la de muchos caballeros. Hoy día no hay honradez en nada y sí mucha hipocresía y mucha falsedad y todo ello es fruto de esa enseñanza materialista que desterró del corazón de los hombres todo buen sentimiento, toda generosidad, toda caballerosidad. Y vosotros que estáis animados de tanto entusiasmo y buena voluntad para vuestra asociación, debéis aspirar a mucho, muchísimo bueno para cada uno de vosotros, de vuestros hijos y de vuestra familia; debéis empeñaros en deshacer el mal que ha hecho la generación pasada habiendo educado y formado una juventud sin Dios, tan superficial como la actual, una juventud sin ideales ni aspiraciones. Debéis con vuestro ejemplo, con vuestros consejos, destruir toda la mala yerba sembrada en sus almas y encarrilar esa juventud por un sendero nuevo, por un sendero de bellos ideales de honradez, de abnegación, de moralidad, llevando una vida prácticamente cristiana y sobre todo, que el móvil que los impulse sea con el reconocimiento de que todo lo que existe, se mueve y se manifiesta es obra de Dios; hacledes comprender que si el mal existe es porque los hombres lo quieren y que si los hombres se propusieran la humanidad cambiaría de rumbo.

Y para que la labor sea con fruto, no hay nada mejor que asociarse para trabajar por amor a Dios, al prójimo y a la Patria; así el final de la vida nos encontrará tranquilos, sin remordimientos, porque desempeñamos nuestra misión en la vida sin haberle hecho mal a nadie y sí, habiendo trabajado por todo el bien que estuvo en nuestras posibilidades.

Ta que las altas clases sociales son en su mayoría superficiales y egoístas, vosotros los obreros debéis darles ejemplo de que pensáis más seriamente, llevando una vida activa y llena de mercedimientos, siendo obreros modelos por lo honrados, dándoles ejemplo de que pensáis más en vuestra alma, en vuestros deberes por lo honrados, dándoles ejemplo de que pensáis en mostrar todo lo que valéis, es mostrando una asociación admirable por sus frutos.

Para terminar, son mis mayores deseos que tengáis el éxito más feliz en vuestra organización, para que sirváis de modelo a todos los obreros y trabajadores de la República, y os doy las más expresivas gracias por el alto honor de haber escuchado mis humildes palabras llenas de sinceridad y cariño para vosotros.

PERIODOS DE INCUBACION.

Incubación se llama cuando las aves se echan sobre los huevos, de los cuales han de nacer los pollones o pollitos. Un canario tarda 14 días en nacer; las palomas y la perdiz, 19; la gallina, 21; el pavo, 31 y el cisne, 42 días.

ENSEÑANZA IMPERECEDERA

El sermón de Cristo en la Montaña es la más sublime enseñanza moral jamás recibida por el mundo; pero es una calamidad que el mundo moderno se resista a practicar esa enseñanza, creyéndola imposible. Yo creo que sí es posible.—M. Gandhi.

En la mesa más distinguida luce siempre
la Cerveza GAMBRINUS deliciosa

La crisis de la gratitud

Es con la más deplorable de las facilidades con la que hablamos mal de los semejantes. A veces nos dirigimos a ellos frente a frente, haciéndoles reproches; y cuando, por caridad, por temor o para evitar altercados penosos, no sabemos callar entre nuestros amigos y relacionados, la deplorable facilidad se agrava.

Pareciera que los malhablados, los murmuradores de lejos, sienten una gran complacencia en el mal. Gozan en la crítica sin defensa de las personas que nos son conocidas. ¡Viejo defecto humano! Pero no por ello excusable. Pero lo que no es menos triste es que raramente se haga la defensa de un ausente. Todos aceptamos la crítica con una especie de cobardía, que da la pauta de un estado de alma pervertido y débil. No importa si sabemos que se calumnia o se exagera. Una sonrisita acomodaticia responde a los que nos hablan mal... y así sigue la vida. En nuestra vanidad lamentable y pequeña queremos ignorar que nosotros también somos objetivos de las malas lenguas cobardes.

¿Y, es que las malas acciones dan mayor sensación que las buenas? ¿Sabemos mejor desdenar que apreciar? Nuestros corazones, o nuestra sensibilidad, ¿son más propicios al odio que al amor?

Estas breves meditaciones son desconcertantes. Lo confesamos. Pero hay que hacer-

las. Hay que hacerlas en la intención heroica, en el generoso, cristiano propósito de llevar un poco de luz razonadora al cerebro de los jóvenes.

¿Qué nuestra tarea es vana? Ello no debe desanimarnos. Es preciso ser como los necios sembradores del campo: arrojar la manotada de semilla y seguir hacia adelante, sin pensar en las intemperies y en los bichos destructores que harán vano el fecundo y noble intento de la siembra.

¡Mas, todos los humanos no son malos! No. Gracias al cielo. Si son muchos los que hieren sin motivo, los hay dulces, buenos, caritativos, capaces de ternura y sacrificio.

No obstante, aceptamos el bien que se nos hace con menos emoción agradecida que con emoción furibunda contemplamos el mal que se nos infiere. Asperos y hasta violentos en la crítica, solemos ser fríos, desanimados en el elogio, por justo que sea. Y ello es de una injusticia tremenda.

A quienes favorecen nuestra existencia, que nos son favorables y que tratan de secundar nuestra actividad, debemos gratitud.

Gratitud. He aquí lo que falta a la sociedad de nuestro tiempo.

Y es tan aguda la crisis de la gratitud, que no la comprenden ya ni las personas a quienes se haga objeto de ella.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

Pasteur, su ciencia y su fe

El nombre de Pasteur es inmortal y "lo será ante Dios y ante los hombres".

Fué un genio que supo hermanar muy bellamente, con lazos de oro, la Fe y la Ciencia.

Emilio Loubet hizo en 1904 la siguiente afirmación: Pasteur es el más grande sabio que haya existido bajo el sol, es la honra de la especie humana.

Berthelot llamó a Pasteur una de las lumbreras más brillante del siglo XIX, cuando se celebró en Francia en 1892 el septuagésimo aniversario de su nacimiento, todo el mundo y todas las clases sociales se adhirieron con sincero entusiasmo, al grande homenaje que se le tributó en la *Sorbona*.

Pues bien, este gran sabio fué un creyente y un católico práctico.

Bien dice el Eclesiástico: El Altísimo dió a los hombres la ciencia para que le gloriquen, por sus maravillas.

Pasteur con su ojo escrutador y su Fe profunda, supo enlazar su ciencia a la causa primera—a aquel que se llama en la Biblia el Señor de las ciencias—y Dios se le descubrió como un tiempo a Moisés en el Sinaí, en los seres microscópicos de la naturaleza.

Este sabio gigante jamás creyó que la ciencia fuera incompatible con la fe. Pasteur como asegura el Dr. Michaut, era encarnado enemigo del libre pensamiento. "Repudiamos con energía, exclamaba, aquella libertad que signifique materialismo o ateísmo."

Las asambleas académicas muchas veces escacharon los sentimientos de su profunda con-

vicción religiosa, en una de las cuales declaraba que "jamás quisiera morir como un bribón".

Un día viernes de cuaresma, en un banquete oficial, Pasteur se negó a comer carne; a uno que le felicitó por su valentía se contentó con decirle: No tengo ningún mérito, soy cristiano y cumplo con mi deber.

Murió el gran sabio y admirable cristiano el 25 de Setiembre de 1895 besando un crucifijo. Alrededor de su monumento fúnebre el artista colocó cuatro estatuas que representan la Fe, la Esperanza, la Caridad y la Ciencia; síntesis exacta del genio cristiano de Pasteur.

Las palabras pronunciadas en su recepción en la Academia y que más tarde fueron grabadas sobre su tumba son otra síntesis de su vida de cristiano:

Helas aquí: "Feliz aquel que tiene una creencia en Dios y que lleva en sí un ideal de belleza al cual obedece, ideal del arte ideal de la ciencia, ideal de la patria, ideal de las virtudes del Evangelio."

L. F. R.

ZACARIAS EL AVARO

Zacarías el avaro, está gravemente enfermo.

—¡Ay, doctor!—le dice al médico—¡Cuánto dinero me va a llevar por su asistencia!

—A usted nada absolutamente.

—¿De veras?...—exclama el avaro, sonriendo, en medio de su dolor.

—Los que me paguen serán sus herederos—contesta el doctor con tranquilidad.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

SAN JOSE - COSTA RICA

DEPARTAMENTO DE VIDA

Ofrecemos al público Pólizas de Seguro sobre la vida
Gran variedad de Planes, por cualquier suma, desde ₡ 5.00

Primas desde 25 céntimos semanales

Límite de la edad asegurable: desde el nacimiento hasta 61 años

Una gracia atribuida al Beato Juan Bosco,

Bienhechor del Hospicio de Huérfanos

El Padre Soldati, Director del Hospicio de Huérfanos, nos suplica la reproducción del relato que trae una revista italiana, para la satisfacción de los muchos admiradores de don Bosco, bienhechor del Hospicio:

RELATO MARAVILLOSO DE UNA GRACIA ATRIBUIDA AL BEATO JUAN BOSCO.
Ataque frustrado de unos bandidos.

El 3 de mayo p. p. tuve que trasladarme a Pittsburg, para tener una entrevista con unos clientes míos. La distancia desde Filadelfia es de 200 millas.

Determiné ir solo en mi automóvil y, una vez arreglados mis asuntos en Pittsburg, viendo que era ya tarde, se me ocurrió continuar hasta otra ciudad que se halla 80 millas más allá, con ánimo de pernoctar en ella.

Cuando llevaba recorridas unas 60, observé que la carretera se hallaba interceptada por unos hombres armados que, encañonándome con sus carabinas, me gritaban que hiciese alto y les entregase el dinero que llevaba.

Rápidamente saqué mi pistola y, estaba ya para hacer fuego, cuando una mano misteriosa me detuvo obligándome a soltar el arma. —Pronto! vuelve el coche atrás y huye a toda velocidad.

Subyugado por aquella voz desconocida, obedecí en el acto y, con una maniobra brusca, viré en redondo y lancé mi coche tal como se me había ordenado.

Los bandidos saltaron sobre sus máquinas y emprendieron mi persecución, disparando sin cesar sobre mí, de un modo rabioso, mientras detrás del asiento un desconocido protegíame con un paño negro, que llevaba extendido, y hacía señas de que siguiera corriendo.

Yo le decía a voces que no se expusiera por mí, pero él, sin contestar ni una palabra, seguía indicándome que forzara la marcha, y bien pronto alcanzó mi motor una velocidad de 75 millas por hora.

Aquella loca carrera hubo de durar algún tiempo, hasta que el desconocido se pasó a mi lado y me indicó que parase.

Únicamente entonces pude darme cuenta de que aquel personaje era un sacerdote. Caí en tierra, a los pies de mi protector, rogándole me dijera su nombre, pero él con una mano me hizo levantar y me entregó una medalla, recomendándome que colocara en mi Factoría la imagen en ella grabada.

Temiendo yo que todo aquello hubiese sido efecto de la sobreexcitación ocasionada por lo emocionante del peligro de que acababa de librarme, me restregué bien los ojos a plena luz, miré en torno mío y vi que mi salvador había desaparecido, viendo en cambio a dos gendarmes, que me habían seguido para enterarse de lo que me ocurría.

Uno de ellos contó en mi coche hasta 47 agujeros, producidos por los disparos de los bandidos y algunas balas que habían quedado incrustadas, en tanto que el otro, intrigado por la insistencia con que yo cerraba el puño, me preguntó qué es lo que llevaba en la mano. Abriéndola yo entonces vi, además de la medalla con la imagen de Don Bosco, una pequeña esquelita en la que se leen estas palabras: "Propaga la fe en el Beato Bosco".

Con tales pruebas en la mano, no me cabe duda de que fue Don Bosco quien, en aquel trágico encuentro, me protegió contra el ataque de los bandidos.

En seguida he hecho colocar en la Factoría un gran cuadro del Beato y, todos los días, le pido que siga defendiéndome de los peligros...

JOHN SARACENO.

De un periódico de Panamá.

Para la desinfección de las habitaciones

Un medio terapéutico completamente original es el que se ha descubierto últimamente: las propiedades bactericidas... de la democrática cebolla. Resulta que este sabroso condimento, cortado en rodajas y sembrado a conciencia en los lugares poblados de bacterias, ha dado fin con éstas, de cualquier clase o condición que fueran, limpiando por completo el ambiente de las habitaciones donde hay enfermos contagiosos.

El cine y el crimen

La moral de Al Capone y el caso de los niños criminales en Norteamérica.
Gangsters de la pantalla de la vida real. - ¿Cómo hacer el cine educativo?

(Envío de doña Lupita de Laporte, del *Espectador*, de Bogotá).

El automóvil y el cine han determinado en el mundo profundas transformaciones. El auto casi ha matado la vida social de las grandes urbes, porque dispersó por los campos y contornos vecinos a las familias de la clase acomodada, las cuales, contando con un método de locomoción rápido y confortable, han preferido vivir la vida de los suburbios, con todas las ventajas del campo y de la ciudad combinadas. Como resultado, la clase acomodada goza de mayor independencia, de mejor aire, de mayor salud, y gentes pobres, de recursos medios o familias de inmigrantes, vi-

a ser un elemento de cultura o bien el origen de muchos males.

Hace poco leí un muy interesante artículo sobre la influencia que las películas norteamericanas han tenido en la desenvoltura social del Japón. Para no citar sino un hecho aislado, pero muy significativo, basta decir que en el Imperio del Sol Naciente, el beso era uno de esos actos privados de que ni siquiera podía hacerse pública mención, y hoy como resultado de la presentación de las películas de Hollywood, los enamorados jóvenes del Japón ya no se avergüenzan de

Indiscutiblemente, para el hogar,

Sólo Café "HOGAR"

el café que proporciona placer indefinible.

Ud. lo consigue en todas partes,
en latas de media y de una libra.

ven hoy, en muchos lugares, en lo que antes fueron los *quarters* de la aristocracia del dólar.

Así el cine ha modificado sustancialmente muchas costumbres. El drama, la comedia ligera, casi han desaparecido y la ópera está condenada a muerte.

Pero, esto que no es sino un cambio de taquilla, nada es en comparación de los cambios que el cine está efectuando en las costumbres de todo el mundo y de la influencia tan profunda que está determinando en la mentalidad y moral de las nuevas generaciones. Por esto, países jóvenes, como Colombia, en estado medio embrionario, tienen que encauzar muy cuidadosamente el uso del cine, porque de esto depende que esta entretención popular venga

besarse en público. El cine, pues, ha roto uno de los prejuicios que tenían más hondo sentido moral entre los nipones. Y así todo!

La moral de Al Capone.

En los Estados Unidos muchos atribuyen a la exhibición de películas de "gangsters" un efecto pernicioso. Creen muchos que esta avalancha de muchachos bandidos no es otra cosa que producto del cine. Hasta Capone, considerado el rey del "underworld", en vísperas de ser sentenciado por violación de las leyes de impuestos y de prohibición, asumiendo el papel de moralista, declaró a un periodista de Chicago que esas películas en que el bandido juega un papel de héroe, eran algo terrible para los niños. "Deberían cogerlas todas, dijo el

famoso *Scarface*, y tirarlas dentro del lago. Esas películas están causando grave mal al elemento joven de este país". Más adelante, agregó: "Consideren ahora a todos esos muchachos que van a los "movies". Recuerda usted, decía Capone a su interlocutor, haber leído esas novelas de a diez centavos cuando era usted un niño? Recuerda cómo ellas hacían que uno quisiera salir a matar piratas y a buscar tesoros escondidos? Pues bien, estas películas de "gangsters" hacen que muchos niños quieran hacer el papel de rufianes. Ellas no llenan ningún propósito útil". Y Capone tiene razón!

El Juez Charles A. Walsh, gran educador del vecino estado de Rhode Island, y que recientemente figuró de modo prominente en el juicio contra el joven Hathaway, hijo de un legislador del Estado, que estranguló a una bonita nurse, al analizar las causas de esta criminalidad alarmante entre el elemento joven, dijo: "El cine es responsable en alto grado de las flaquezas del joven moderno, de esta epidemia de crímenes. Los bandidos de vieja escuela, agregó, son nada en comparación con estos jóvenes en cuya fantasía retumba el eco de los disparos vistos y oídos en las casas del cine. Películas y esa desmedida publicidad de la prensa, son responsables de este estado de cosas".

(Continuará)

Para más higiene y para su salud

tome Cerveza **GAMBRINUS**

deliciosa

El peligro del Comunismo - Habla el Cardenal Mercier

"No soy profeta. Humanamente la situación es inquietante; desde el punto de vista sobrenatural, estoy tranquilo. No se puede asegurar la inmunidad de un individuo, ni la de muchos pueblos, pero *portae inferi non praevalerunt*, y de esas grandes inundaciones, aunque llegasen a ser trágicas realidades, saldría remozado y triunfante el catolicismo, como ha salido de otros trances no menos asustantes.

Por lo que hace a Bélgica, el comunismo no me inquieta por ahora. Nuestras juventudes cada vez son más valerosamente católicas y sienten el espíritu del proselitismo como los primeros cristianos. El mañana promete ser mejor que el presente. Los mismos socialistas belgas tienen hoy espíritu anticomunista. Digo hoy, porque es difícil poder responder del mañana. Un tema interesante de nuestras meditaciones debe ser el sorprender, exhibir y valorar con espíritu de verdad, pero también con espíritu de valor cristiano, la filiación que hay entre el socialismo y el comunismo, y como abrir las puertas al socialismo es dejarlas entreabiertas para que en cualquier momento haga irrupción el comunismo. Las descendencias y simpatías que hasta los hombres de orden y cristianos muestran por los

socialistas tienen algo de inconsciencia. Duermen y de ese sueño puede despertarlos la persecución exterminadora comunista.

Vea, por ejemplo, los tratados que acaban de hacer, o están haciendo, con el soviétismo ruso, Inglaterra e Italia. Quizá porque no soy político no lo comprendo. Desde el punto de la moral cristiana y de nuestra civilización, me parecen crímenes contra la sociedad. El soviétismo declara su propósito decidido de hundir en la catástrofe a las naciones cristianas, y algunas de éstas le dicen: "*Vamos a ser amigos, vivamos en relación cortés y establezcamos tratados que la garanticen.*" Quizá obtengan así un mercado para sus telas o para sus carbones; quizá hagan ricos a algunos negociantes; pero ¿a costa de qué altísimos y sagrados intereses? Sostienen amigablemente a los que preparan el derrumbamiento de sus pueblos o de otros pueblos hermanos. Y eso, o va contra el instinto de conservación o no es leal, porque rompe con una justa solidaridad.

En la vida hay algo más respetable, algo que ennoblece más, que obliga más que el tráfico o el interés económico, que, además puede ser efímero o inestable, y este algo es la defensa de los intereses religiosos."

Acostúmbrese a tomar mejor cerveza,

tome Cerveza GAMBRINUS

recomendada por médicos y conoedores

Dios mío, dadnos santos

Un santo es sencillamente una criatura humana que ha permitido Dios ir a él, tomar posesión de él; que se ha dado a El para que se sirva de él: de su voluntad, de su inteligencia, de su corazón, de sus miembros, de toda su persona.

Un santo es, en alguna manera, aunque en grado muy diferente, una **nueva encarnación de Dios**, pues en su vida refleja la vida sencilla, abnegada, dolorosa, laboriosa, sumisa, que llevó Nuestro Señor Jesucristo.

Un santo tiene **irradiaciones de Dios**; ilumina, tranquiliza, aconseja, regocija, aun sin advertirlo.

Un santo tiene **el poder de Dios**; atrae y doma las almas, las preserva y aleja del mal,

Un santo **tiene la fortaleza de Dios**; trabaja, lucha, padece, persevera, vuelve a levantarse, si tiene la desgracia de caer. El santo no es impecable, pero es humilde y animoso.

Un santo **tiene la caridad de Dios**; da, se da, se sacrifica, expía.

Un santo tiene la **sencillez** de Dios; obra como obraba Nuestro Señor Jesucristo en Nazaret, sin distinguirse de los demás sino por ser más manso, más bueno, más afable.

Dios mío, dadnos santos.

Dadnos santos para que nos protejan contra vuestra justicia.

¡Ah, vuestra justicia! Necesario es que tengamos su cumplimiento y castigue nuestra altivez.

Pero el Santo, al ofrecerse a Vos, os dice: **Heridme a mí, Señor, y perdonad a los demás.** Y vos le herís, y él parece desconocido de todos, y expía, y Vos continuáis vuestra obra de paternal misericordia.

Dadnos santos que nos guarden de la corrupción.

La corrupción sube, sube como esos vapores que se exhalan de los pantanos infectados; **sube de los libros, de los diarios, de los teatros, de las fiestas mundanas...** e invade

nuestra alma, nuestro entendimiento, nuestro corazón; nos perturba, nos entontece, nos hace cobardes, hipócritas, sensuales.

¡Ah, dadnos santos! Purifiquen **sus pleurias** el aire viciado que respiramos.

Gracias a **los dolores** que con tanta generosidad aceptan y a **sus sacrificios** de cada hora, quedan absorbidos los miasmas que nos afean y corrompen.

¡Santos! Los necesitamos en todas partes porque en todas partes nos invade el mal.

Dadnos sacerdotes santos.

Sacerdotes de corazón esforzado, resueltos a sacrificar todo a esta noble divisa de uno de ellos: **Morir aquí bajo; vivir allá arriba.**

Sacerdotes como los quería el admirable sulpiciano, quien los definía con estas palabras: **Un hombre cuyos pies no tienen apego a la tierra, ni las manos al dinero, ni la cabeza a los hombros.**

Sacerdotes que lo sean todo para todos. **Todo para Dios**, mediante la sencilla, pero completa unión de su voluntad divina. **Todo para las almas**, mediante su generosa renuncia a sus comodidades, a su bienestar, a su descanso, a sus alegrías personales, aun a las más legítimas y puras, a fin de estar siempre al servicio de las almas.

Dadnos madres santas y esposas santas.

Esposas y madres que sólo vean estos nombres, tan divinos y sagrados, bajo el prisma del **sacrificio y de la abnegación.**

Esposas, ángeles protectores del hogar, del cual saben hacer, sin ruido, sin exageración, sin brillo exterior, un **santuario** en donde Dios habita y reina siempre.

Esposas, compañeras amables, atractivas, graciosas, que sepan, a fuerza de sacrificios, hacer amar su hogar, resplandeciente de luz, de bienestar, de alegría.

Madres que comprendan que son ellas las auxiliares de Dios, cuyo corazón, ese tesoro casi infinito de amor, **pertenezca a Dios**, y, por consiguiente sea Dios quien hable por su boca, quien obre por sus manos, quien bese por sus labios, quien eduque y forme; con sus constantes cuidados, esos pequeñuelos destinados a glorificar y a servir a Dios.

Madres que entiendan estas palabras que dirigía un santo a una mujer cristiana: **No importa la educación de la vida, sino la de la muerte.**

Dadnos jóvenes santas.

Jóvenes de corazón firme y generoso, de inteligencia elevada, que no sean solamente como plantas de tierra caliente, que piden a cada hora una gota de agua, un rayo de sol, una hálito de calor, so pena de quedarse mustias, sino **jóvenes que sepan lo que son; pro-**

tectoras mediante su pureza, que aleja el vicio; apóstoles mediante su influencia; hermanas de la caridad mediante su abnegación; siervas, en fin, como lo era la Santísima Virgen, mediante su asiduo trabajo.

Dadnos hombres de mundo que sean santos.

Hombres valientes y esforzados, que estén convencidos de que son los representantes de Dios en la tierra y se muestren satisfechos de ello; que acepten, en cuanto se les ofrezca oportunidad, la misión de luchar por Dios, de combatir por Dios, de atraer las almas a Dios; hombres que, ante esta frase: **es mi obligación**, no vacilen en sacrificar todo, y que, quizás con entusiasmo en los labios, mas por lo menos con entera paz e inquebrantable voluntad, exclama:

Por la patria y por Dios, sepamos vivir y morir.

Don Maximino Cordero

El sábado de la semana pasada, dejó de existir don Maximino Cordero en Río Segundo de Alajuela, una de las personas más queridas y estimables de ese lugar. Jefe de un hogar muy honorable, cuyas virtudes fueron altamente apreciadas por todas las personas que tuvieron el honor de conocerlo.

Nuestro más sentido pésame a toda su apreciable familia y muy especialmente a nuestro suscriptor don Rogelio Cordero.

Saludo cariñoso

La muy culta e inteligente señorita Matilde Carranza Volio llegó de los Estados Unidos a pasar una pequeña temporada entre sus familiares y amigos. La señorita Carranza Volio es uno de los verdaderos valores femeninos de Costa Rica, pues ha consagrado todo el tiempo que ha vivido en la gran nación americana a aumentar su cultura: sus esfuerzos son muy meritorios porque ella sola con su trabajo ha logrado sostenerse como profesora y al mismo tiempo haciendo sus estudios.

Reciba la distinguida intelectual costarricense nuestro atento y cariñoso saludo.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

Influencia de la mujer

Por JOSÉ MARÍA TORRES

La influencia de las mujeres en el bienestar general es inmensa, y hasta podemos decir que es mayor que la de los hombres en las clases menos favorecidas por la fortuna.

Que el obrero más activo y sobrio tenga una mujer incapaz de dirigir con buen orden su casa, y seguramente que no disfrutarán la menor comodidad, porque todo cuanto él gane hoy lo gastarán, sin que les quede algo para mañana.

Que un hombre medianamente activo y sobrio esté casado con una mujer inteligente, hacendosa y económica, y ella fundará más o menos temprano el bienestar de su familia.

Más aún: que el marido de esa mujer sea holgazán, disipador, vicioso: ella luchará largo tiempo contra la miseria, sosteniendo su vacilante casa, y, por poco favorable que le sean las circunstancias, conseguirá llevar adelante a sus hijos.

Dichoso los niños que nacen de buena familia! Esta condición es la primera de las bendiciones del destino; pero al decir buena familia, sólo aludimos a la nobleza que puede manifestarse en todas las clases de la sociedad.

Hay familias pobres en que la pureza de sentimientos, la hidalguía de probidad y la legitimidad de tradiciones que constituyen la nobleza, son tan visibles, tan manifiestas en las acciones, en el lenguaje y en las maneras, como han podido serlo en las más encopetadas familias aristocráticas.

Poco importa que el hogar doméstico se halle en un palacio o en una choza, con tal que sea mansión de la piedad, de la integridad y de las ternuras de la familia que en él se perpetúa.

El fundamento del destino ulterior del niño es la familia en que ha nacido, y su corazón se forma en virtud de las impresiones que en ella recibe.

Tomado del libro *Varios asuntos de política doméstica y educación*, de José M. Torres.

Nuestras felicitaciones a don Francisco Mayorga Rivas

Hemos sabido con sumo placer que el apreciable amigo don Francisco Mayorga R. ha visto satisfechos sus anhelos al ver 1,400 plantas de uva traídas del exterior, pegadas y lo más bonitas. Para los hombres progresistas como él, un éxito tan grande en este primer ensayo es de lo más halagador.

Ojalá hubiera muchos hombres como él, que se dedicaran a sembrar todos aquellos productos que importamos y que se dediquen con amor y devoción a su cultivo para que el éxito sea completo.

Nuestras sinceras felicitaciones para el caballeroso y buen amigo.

SARA CASAL V. DE QUIRÓS.

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

PARA NOVIAS: Terciopelo Chiffón, Malín de 3 yardas de ancho. Encaje blanco de seda. Surtido de azahares preciosos. Cordón y ramitos de azahares. Guantes de seda y cabritilla, largos y cortos. Nuevo surtido de encajes crudos, bellísimos, para ropa interior.

**Espumosa y transparente como oro filtrado,
es la Cerveza GAMBRINUS**

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

PUDIN DE MANZANAS

Se cogen tres bollitos de pan dulce, se cortan en tajadas y se remojan bien en leche; se cogen seis manzanas de las amarillas, se pelan y se cortan en tajaditas muy delgadas, se espolvorean con azúcar y con cáscara de limón rallada. El pan se mezcla bien con dos cucharadas de mantequilla, dos cucharadas de azúcar, unas almendras peladas y picadas, la punta de un cuchillo de sal, dos yemas de huevo y un huevo entero, luego se agregan las manzanas mezclando todo muy bien, se unta un molde con chimenea en el centro, con bastante mantequilla, se espolvorea con harina y se echa la mezcla preparada, dejándolo no muy lleno porque crece. Se asa a fuego moderado, hasta que al meter un alambre entre el pudin, éste salga seco.

Se puede servir frío o caliente, con un sirope de frambuesa o de vainilla. O con una crema con licor de las que hemos dado en recetas anteriores; o con un sirope simplemente de azúcar con ron, o con rompope.

Alrededor de un imán se agolpan muchas limaduras, y alrededor de un genio muchas medianías.

ENSALADA DE PAPAS

Se cocinan 10 papas sin pelar en agua con sal, se dejan enfriar sin mojarlas en agua fría, se pelan y se cortan en cuadritos y se les pone una cucharada de buen vinagre y se dejan reposar durante una hora, moviéndolas de cuando en cuando para que tomen el gusto del vinagre; se pela una manzana y se corta en tiritas, unos 4 pepinos cortados en rueditas, un poquito de perejil finamente picado; se pone esto en la saladera con un poquito de sal, pimienta, aceite y mostaza; se deja unos 10 minutos en la nevera o en lugar fresco; al momento de servirlo se adorna con remolachas que se han cocinado muy temprano y se sirven; las remolachas se ponen a última hora para que no tiñan la ensalada y no le dé un aspecto feo.

Jorge Salazar Oreamuno

Esa ley implacable que no respeta nada, que pareciera complacerse en tronchar vidas que eran el consuelo y alegría de los suyos, cortó la vida de Jorge Salazar O., joven bueno como pocos, culto y muy simpático. Su enfermedad tenía a todos los que lo apreciábamos en angustias, esperando el momento fatal. Siempre conservábamos una ligera esperanza, pero todos los esfuerzos fueron en vano y el vacío quedó en aquel hogar, donde su abuelita lo esperaba siempre con alegría. También su querida mamá, doña Isabel Oreamuno de Salazar, sufre como sólo las madres saben sufrir tan rudo golpe.

Para su querida mamá doña Isabel O. de Salazar, para su abuelita doña Rafaelita Zúñiga v. de Salazar, para los muy queridos padres Ricardo y Mariano Zúñiga, para sus hermanitos y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame. Dios todo misericordia les dé mucha resignación en tan honda pena.

Triste noticia

La reverenda Hermana Superiora del Hospital de San Juan de Dios, Sor María Luisa Peltier ha pasado por la inmensa pena de perder a su querida hermana, en el Ecuador, donde servía a Dios como Hermana de la Caridad de San Vicente de Paúl en el Hospital.

Nos unimos de todo corazón a su gran dolor y le prometemos ofrecerle nuestras humildes oraciones por el descanso de su alma.

ALMAS RECIAS

(Continuación)

Con su trajecito color de crespón palo rosa y su gran sombrero de paja de Italia para el sol, en el cual por todo adorno prendió unas campanulas aurora recién cogidas, Reina tenía un aspecto sencillo y un poco idílico que tenía una reminiscencia de las ingenuas pasarecitas de Watteau. Se internó ligera en el jardín, cruzó el seto y, maestra ya en las trochas del parque perdedizo, encaminóse hasta la gran puerta de hierro que lo cerraba, buscando senderos excusados, a fin de no tener importantes tropiezos, y se asomó a la carretera, avizorando la lejanía. Una absoluta calma bañaba el joyante y esplendoroso paisaje siempre gayo y siempre opulento. El ajetreo del laborar diario dejaba plaza a la quietud del descanso festivo y de la tarde magnífica; la naturaleza hubiese parecido dormida o muerta si el suave vaivén de la brisa no moviera blandamente las copas más altas de los árboles y los pájaros no alborotaran al disputarse una oruga, un grano de trigo, una miga de pan o una brizna de musgo! . . . En la blancura del camino desierto, donde no transitaban bestias ni gemían los carros bajo las trojes, apareció con su sotana nueva y su gorrito con borlas, seguido de algo muy pequeño que corría y que al correr levantaba leves espirales de polvo.

—Fela, pobrecita Fela!—acarició Reina.

La perrita se deshacía en saltos, zalemas y caricias, con ladridos agudos y alborotados.

—Bueno, bueno, basta. No te pongas matrona, Fela—cortó don Esteban severo, temiendo que la perrita estropease de un zarpazo el vestido de Reina—. Buenas tardes, hija mía. ¿Cómo usted por aquí?

—Esperándole a usted, señor cura, para ver si por casualidad podemos charlar un ratito sin que nadie nos estorbe. Como en seguida me llega usted a casa el abuelo le monopoliza...

Don Esteban levantó los ojos para mirar a Reina atentamente, quizá un poco inquieto. Tan acostumbrado estaba a ver descargar sus angustias al dolor sobre la casa de Aledo, que en el primer momento pensó en una nueva ca-

lamidad. Pero el aspecto de la joven era completamente tranquilo y feliz.

—¿Pasa algo en casa?—preguntó vivamente.

—¡Ca, no señor! A Dios gracias, nada. Son cosas mías. Ganas de hacerle a usted unas preguntas. . .

—¡Ah, vamos!

—Sí, señor: mire usted yo soy muy curiosa, no puedo remediarlo; y me gusta conocer a todos y saber de todos. . . vamos, lo que buena-mente pueda saberse, ¿comprende usted?

—Comprendo, y me parece muy natural que usted desee saber entre qué gente se mueve, ¿no es eso? Pues vamos andando y pregunte: que por muy largo que sea el interrogatorio, creo que yo en la media hora de camino que nos queda que andar de aquí a la casa podemos despachar. . .

—Como usted quiera, señor cura.

—¿Qué es lo que desea saber de mí, Reina?

—Deseaba que hablásemos un poco sobre los vecinos del pabellón—dijo Reina señalando los tejadillos que apenas se descubrían entre el follaje.

—¡Ah, vamos! ¿Le ha llamado a usted la atención la familia del administrador de su abuelo?

—Desde luego, mucho. Estoy intrigadísima, señor cura. ¿No los encuentra usted muy interesantes?

—Interesantes. . . no es la palabra, señorita de Solvadal; en mi concepto son... sencillamente admirables.

—Ayer estuve a visitarles. La marquesa me había hablado levemente de su cruz el día que nos conocimos; yo había creído sinceramente que se refería a su descenso de posición económica, a la estrechez, a la vida en este desierto; pero ayer, señor cura, al verme delante de aquella pobrecita criatura paralítica, vi que lo que a mí se me antojaba cruz, era un manojito de flores junto a la espina real y verdadera que hay clavada en su corazón de madre. ¡Y con qué entereza y con qué resignación tan cristianas ha aceptado la situación!

—Ella. . . y su hijo. No crea usted que es la madre solamente quien lleva la cruz. ¿Tie-

ne usted pormenores de todo lo que ha padecido esa pobre familia desde. . . vamos, desde que ocurrió la catástrofe?

—Nada; no sé nada. Ignoraba que hubiese ocurrido una catástrofe. Desde luego que algo pensaba yo que debía haber pasado, y muy gordo, en esa casa; porque no es frecuente encontrar a un marqués haciendo de administrador en casa ajena, ¿no le parece? Y me había imaginado. . . , pues, mil cosas, francamente. Una quiebra de un Banco, un negocio desgraciado, un desequilibrio ruinoso entre los gastos y los ingresos. . . ¡qué sé yo!

—Una quiebra; fué una quiebra sonada. Toda la prensa se ocupó de ella. El señor De Carvajal, que era un hombre muy atrevido, quiso llegar más allá de donde sus fuerzas le permitían, y al emprender negocios audaces y fracasar en ellos arrastró en su caída a muchos infelices que tenían puesta toda su fortuna en sus manos. Fué un desastre, créame usted; un desastre tan formidable, que no me extraña que, en un momento de desesperación, aquél hombre que estaba atado a la tierra por el afán del oro, que nunca se acordaba de mirar hacia el cielo, buscara en el suicidio un fin a toda la tragedia que debía suceder a la ruina. No tuvo el valor de aceptar las consecuencias de sus actos, y dejó caer toda la responsabilidad de ellos sobre las espaldas de su hijo.

—Pobre muchacho! Debía ser tan joven entonces. . .

—Tan joven y tan poco preparado para el dolor. . . Lorenzo era un muchacho como hay tantos; alegre, frívolo, inconsciente. Creía sinceramente que estaba en este mundo para divertirse y vivir sin preocupaciones ni cuidados de ninguna clase. Un poco perezoso, y un mucho descuidados sus padres, no se pusieron firmes en hacerle aprovechar el tiempo para estudiar una carrera. Claro: pensaban que con una fortuna como la de su padre aquello estaba de sobra. Y después de ingresar en la Academia de Artillería, se volvió el chico a casa declarando rotundamente que las novatadas le habían hecho cobrar asco a la Academia, y que no volvía. Y no volvió. Imagínese usted cómo se quedaría ese infeliz cuando, estando disputándose un recorrido en circuito automovilista en Italia, recibió la noticia del desastre.

—Ya no vería vivo a su padre.

—Sí le vió, porque no murió en seguida. Las súplicas de la marquesa debieron ser muy ardientes, Reina, porque Dios hizo el milagro que se le pedía, alargando aquella vida lo bastante para poder recibir los sacramentos y dictar a su hijo sus últimas disposiciones.

—¡Qué cuadros más tristes tiene la vida, señor cura!

—El rápido desdoblarse de una personalidad insospechada en aquel muchacho elegante y frívolo de quien nadie esperaba ningún arranque, siguió por puntos a la catástrofe. Como si en toda su vida no hubiera hecho otra cosa más que dirigir los negocios de su padre (y los desconocía por completo), se puso al frente del Banco, y aclaró, con ayuda de los principales empleados, el maremagnum que dejara el difunto. Puestas en claro las cuentas, empezó por pagar.

—¡Pagar!. . . ¿y de dónde?

—Pues vendiendo hasta el último palmo de terreno del patrimonio del marqués, echando mano de cuadros notables, tapices, antigüedades, muebles, alhajas, automóviles, caballos, todo, en una palabra. Todo cuanto podía convertirse en dinero. Esto era de justicia. Había que cumplir las órdenes del muerto y restituir lo perdido a cuantos fiaron en su integridad. Hasta aquí, la historia es hermosa como lo es siempre el deber, pero es vulgar. El caso se ha repetido con frecuencia. Hijos que han preferido heredar un nombre limpio a unos fajos de billetes manchados.

—¿Y qué pudo pasar después, señor cura?

—¿Qué quería usted que pasara, hija mía? Pues que aún no hubo bastante dinero para pagar.

—¡Ah!... y entonces... Pero quedaría la fortuna de la marquesa. Carmen es una Fuentes de Aledo, y éstos han tenido de siempre muy sólidas fortunas.

—La marquesa, que era una mujer muy enamorada de su marido, hacía ya tiempo que le había confiado a él todo su caudal con la confianza y la despreocupación de quien no entiende de negocios y tiene absoluta fe en el que los maneja. No quedaba ya ni rastro de aquella fortuna, cuyas propiedades, gravadas con hipotecas, sintieron caer sobre ellas las garras de los acreedores. Pero Lorenzo tenía una riqueza suya, ¿sabe usted? Exclusiva-

mente suya: se la legaron sus padrinos en testamento; unos señores mejicanos que habían desempeñado cargos importantes en la diplomacia, y querían con locura al muchacho. Y ese, ese es el sacrificio que Lorenzo realizó sin vacilación.

—¿Cómo...! ¿Quiere usted decir que fué caga...? ¿Aún se estila eso?

—La hidalguía y la honradez se estilarán siempre. Usted lo sabe y lo siente así... y seguramente en un caso igual haría lo propio. Si, señorita de Solvald; ese muchachó encogido y tímido que usted ve siempre cohibido, como aquel que está fuera de su centro, tuvo el enorme valor de realizar hasta el último crédito para dejar en buen sitio el nombre del difunto.

—Es mucho hombre, señor cura...

—¡Ah! no; espere usted que aún queda lo mejor. Todavía quedaban unos piquillos por pagar: gracias que caían entre gente de conciencia, que se hicieron cargo de que aquel chico estaba dando de sí más de lo que podía, y ni le dieron prisa, ni dudaron de su palabra.

—Como que es una palabra de rey la de un hombre como Lorenzo Carvajal!

—Y ya tenemos a Lorenzo sin oficio ni beneficio con la madre deshecha a fuerza de golpes, incapaz de pensar ni de decir nada, y la carga de esa pobre chiquilla enferma. Había despedido a la servidumbre y había dejado la casa donde nació. Demasiado orgulloso para pedir albergue a ninguno de sus parientes, se asoció con las dos mujeres en una modesta tienda, hasta que enterada una prima de su padre, que vive en Salamanca, de toda la odiosa, fué por ellos en persona a Madrid y, guerra o no, se los llevó con ella. Aquella señora no era rica; tratábase de una solterona, hija de un eximio general, que no tenía más dinero que su pensión de orfandad y una casa muy noble y muy vetusta con un grande escudo sobre el dintel. Ya ve usted que económicamente, no estaba en situación de poder hacer nada por sus deudos.

—Pero les acogió en el momento de mucha necesidad; ¿no fué bastante?

—Nadie hizo otro tanto: unos, porque, como en el caso de usted, no tuvieron noticia de la crisis de las circunstancias por las que

atravesaban, y otros... Bueno, usted ya sabe cómo es la gente. Al caído, palos con él.

—Sí, ya le entiendo.

—Pues aquella viejecita solterona era una mujer muy serena y muy animosa; ella fué quien se encargó de tranquilizar a las pobres personas y, cuando lo hubo conseguido, trató de hacer comprender a la marquesa que debía tocar puertas, reclamar antiguas amistades y solicitar la influencia de los que tenían buenas relaciones, para conseguir a Lorenzo un buen empleo... que era el único medio de vida con que contaban los tres. Por mucho que la marquesa se sublevaba ante la idea de humillarse, tuvo que hacerlo, porque la perspectiva del hambre y la miseria no era agradable.

—¡Cómo debió sufrir! Una mujer como ella, tan conocida, tan envidiada...

—Pues lo hizo con una resolución que la vieja parienta no esperaba de ella; entre las varias cartas que escribió en solicitud de ayuda, fué una la que dirigió al señor de Aledo...

—Según he sabido, no eran muy cordiales las relaciones; estaban mal con motivo del casamiento de mis padres.

—Razón de más para que la señora de Carvajal no esperase nada en absoluto por ese lado. Y, sin embargo, al leer don Juan Pérez de Goicoechea aquella carta en la que desesperadamente se le pedía no un préstamo, ni una limosna, sino un apoyo, merced al cual se le concediese al marqués de Carvajal el derecho de ganar el pan de su madre y de su hermana honradamente, ese grande espíritu del abuelo, que comprende todas las cosas nobles, se deshizo en piedad. Por aquel entonces, el marqués de Aledo no había sustituido aún a un administrador rutinario que se despidió aturdimiento ante la nueva marcha de los negocios de la casa. Mandó llamar inmediatamente a Lorenzo Carvajal y le hizo cordial y brevemente la proposición: el cargo de administrador general de la casa de Aledo, con un sueldo tentador, residencia en el pabellón del parque, un automóvil y un caballo a su disposición y no sé qué otros gajes y aditamentos más. El muchacho, que se conformaba con un destinejo de tres mil pesetas anuales, se quedó atónito. Aceptó... Claro que al comienzo era inepto, pero tenía tantas ganas de tra-

bajar, tan buena voluntad... Y el marqués le entrenaba con tan inagotable paciencia...

—Ellos están muy agradecidos...

—Ellos tienen suficiente delicadeza para comprender que la solución del marqués les ha evitado grandes rozamientos y muchísimas heridas en su susceptibilidad. Además, aquí están entre sus iguales, gente de su clase y de su sangre, por añadidura, que nunca les hará sentir el peso de la servidumbre, como se lo hubieran hecho sentir los extraños. Y aquí tiene usted a Lorenzo ahorrando como un desesperado para...

—¿Para casarse, señor cura?—preguntó Reina.

—¡No! ¡Qué disparate! Pobre Lorenzo... Para ir amortizando los piquillos que debe.

—¡Aún!... Pero algún día, cuando eso se acabe, ¿verdad que vivirán con más desahogo?

—Claro... El sueldo es magnífico y los gastos, aparte de la enfermedad de la nena, no son muchos, porque el marqués les llena la casa. Aves, conejos, aceite, legumbres, frutas, carnes... De todo les provee el buen don Juan.

—En medio de todo han tenido mucha suerte—declaró Reina, suavemente.

Llegaban a la casa. Un criado anunció a don Esteban que "el señor le esperaba en el banco de mayólica, junto al vivero de claveles".

—Usted no puede imaginarse—continuó la muchacha mientras le acompañaba por los laberínticos senderos del jardín—la honda impresión que me ha causado esa visita. Yo pensé siempre sinceramente que yo era muy desgraciada por todas las cosas que me han pasado; pero le confieso con franqueza que cuando salí ayer tarde del pabellón del administrador, me creí la persona más feliz de este mundo. Luego, aquella paz, aquella serenidad, señor cura, aquel calor hogareño, aquel caminar todos tan estrechamente unidos hacia el fin que se han propuesto, que es como si le dijese al destino: "¿Tú la has emprendido contra nosotros? Bueno: nosotros nos uniremos contra ti". Y aquella alegría que se advierte en el fondo de toda su desdicha; la alegría de los que se conforman con su

suerte y aun en medio de la mayor adversidad siempre encuentran algo que agradecer a Dios... Le digo a usted que salí edificada.

Como pasaran cerca del cenador donde Marilena leía, Reina dijo adiós al señor Cura, y le dejó seguir su camino, para ir a reunirse a ella con la baronesa. Don Esteban Pomares la vio alejarse, y la siguió con una mirada enternecida y soñadora... ¿Sería posible?... En su corazón de Padre había una ternura grandísima para el joven marqués de Carvajal, cuyos méritos de cristiano y de caballero había aquilatado en su justo valor.

Aunque asegurada contra la miseria aquella pobre familia, gracias a la generosidad del señor De Aledo, quedaban nubes muy densas sobre el horizonte del futuro, para el joven marqués sobre todo: quedaba el problema fundamental del matrimonio que iba a ser muy difícil de resolver.

¿Casarse con una muchacha de su clase, tal como lógicamente debía suceder para que anduviesen acordes en gustos, en educación, en el concepto de la vida, en mil pormenores pequeños que son, a pesar de todo, la clave de la felicidad en el matrimonio?

Don Esteban Pomares sabía perfectamente que el desinterés no se lleva hoy; que los casamientos por amor han pasado como un episodio a la novela o al teatro; que las muchachas de las clases elevadas necesitan para sus refinamientos, sus caprichos y sus frivolidades, una renta que hubiese asustado a nuestras abuelas, y que por muy "femeninas" que sean estas maripositas ultramodernas, no llevan su abnegación y su feminidad hasta el extremo de convertirse de la noche a la mañana en la mujer de hogar, que en su nueva situación, Lorenzo Carvajal, necesitaba. Y si alguna de ellas se sentía con vocación de heroína romántica, estaba la familia a la retaguardia con sus cálculos aritméticos prosaicos, su ajustado sentido práctico y sus fríos razonamientos, enemigos de toda solución sentimental.

(Continuará)

*Haga prodigios de belleza
lavando toda su ropa con*

Jabón SAN LUIS

(el jabón amarillo preferido)

**INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.**

Teléfono 3103

Apartado 271

Diez mandamientos de salud y larga vida

El primero, madrugar como las aves.

El segundo, no trasnochar como los vagos.

El tercero, bañarse diariamente en agua pura y observar en todo, escrupuloso aseo.

El cuarto, hacer suficiente ejercicio al sol y al aire.

El quinto, no probar el alcohol y huir de drogas y medicamentos.

El sexto, no comer en el día sino tres frugales comidas, a las mismas horas y evitar comidas fuertes.

El séptimo, dormir de siete a ocho horas con abrigo en pieza seca, aseada y ventilada.

El octavo, evitar la cólera, la precipitación y la tristeza.

El noveno, emplear íntegro el día en alguna ocupación honrada, acorde con el estado, las aptitudes, posición y las circunstancias de cada uno.

El décimo, no hacer mal a nadie, y prodigar todo el bien posible, para matener tranquilo el corazón y el alma.

Estos mandamientos se encierran en dos:

Huir de la ociosidad y el vicio, y observar siempre la higiene corporal como la espiritual, para conservar el alma sana en cuerpo sano, que constituye la salud y la felicidad posible en la vida.

Donde se halla la felicidad

En las pequeñas cortesías. En las minúsculas bondades. En las palabras agradables. En el sonreír ante la vida. En hacer felices a otros. En escribir a los amigos. En los buenos deseos. En la amistad. En las relaciones sociales. En la compañía de los libros. En ayudar a los demás. *En los deportes saludables.* En el cultivo de la mente. En la conciencia pura. En un trabajo que amemos. En la realización de elevadas aspiraciones.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Cuando se hacen grandes promesas es que no hay ánimo de cumplirlas.

NOVENAS y REZOS

Perpetuo Socorro; Carmen; Lourdes; Los Angeles; Niño de Praga; Sagrada Familia; Corazón de Jesús; Esquipulas; Buena Esperanza; San Rafael; San Ramón; San José; San Expedito; Trece Martes de San Antonio; etc., etc.

El mayor surtido se halla de venta en la
Librería e Imprenta Lehmann

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHEL & Co.
Apartado 434 - San José

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

De suma importancia
para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

Don Rómulo Artavia
es el Agente exclusivo
Teléfono 3058

COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Doña Claudia de Garrón

avisa que en su

TALLER DE COSTURA

situado frente a Reimers,

Se confecciona bellisima ropa
de recién nacido